

**Sonata en la. — César Frank. — Polydor. — (Sello azul).**

Tiempo era de que llegara a Lima la edición grabada por Polydor de la "Sonata en la", para violín y piano, de César Franck. Porque esta obra por su belleza, por su majestad —tan desprovista de elocuencia—, por su sentido de religiosidad y a la vez, de humanidad es de aquellas páginas que deben escucharse y saborearse a menudo. — Al contacto de esas frases unciosas como plegarias y humildes como lamentos, de esas modulaciones cuya suavidad llega a lo angélico y de esa melodía tan noble, tan grandiosa y tan sencilla el espíritu se siente menos atado a la materia; más cerca de Dios. — La edición de Polydor —a pesar de algunas pequeñas fallas en la grabación— es muy interesante y los intérpretes—Stin-ichi, Suanki, violinista y Manfred Gurlitt, pianista— se desempeñan con toda corrección. Eso sí hay un error gravísimo, que es preciso señalar; en la etiqueta o inscripción dice: "Sonata en Sí mayor", en lugar de "Sonata en La".

M. W.

## NECROLOGIA

### Dr. HERMILIO VALDIZAN

El doctor Hermilio Valdizán ganó legítimamente, sin impaciencias ni trucos, el respeto de sus mayores, de sus coetáneos y de los jóvenes. Era un hombre de ciencia, de profunda vocación, que continuaba en nuestra Universidad la tradición de Unánue y J. Casimiro Ulloa. Pero era, sobre todo, un maestro de generosa y sencilla humanidad, que desempeñaba sus tareas científicas con contagiosa simpatía. Nada le era más extraño que el tipo frío y abstractista de investigador de gabinete. Como conviene a la función docente en un medio de escaso entrenamiento para la especulación, Valdizán sabía hacer gratos y atractivos los caminos del estudio y del conocimiento. En él la ciencia se humaniza-

ba, aceptando las más modestas fatigas cotidianas. Valdizán tuvo que emplear su energía en esa opaca labor de organizador y experimentador que es, en un país incipiente, aun no desbastado, el destino y la servidumbre del hombre de ciencia. Su competencia estaba al servicio de la enseñanza médica, de la asistencia psiquiátrica, de la medicina legal, de la historiografía científica nacional. Su tiempo y su capacidad se aplicaban indispensablemente a trabajos prácticos, urgentes, múltiples. No era, ni como profesional, catedrático ni publicista, el tipo del universitario. Procedía del periodismo que acaso fué para él un ejercicio de comprensión de los hombres y las cosas. A esta experiencia de sus años de estudiante, debió probablemente, con su risueño y tolerante relativismo, su compasión por el dolor de los hombres, su sentido ágil y pragmático de la faena científica. Su obra de publicista se clasifica, ante todo, como una obra útil. Valdizán no supo ni quiso nunca brillar. Su inconcluso "Diccionario Médico Peruano", su "Medicina Popular", etc., son la paciente y eficaz producción de un trabajador alegre, infatigable, modesto, que dedicó a las tareas difíciles de la ciencia nacional sus mejores aptitudes, renunciando a empresas más personales y egoístas. Absorbido por este trabajo, no se interesó por lo ideológico ni lo político. Contemplaba con escepticismo algo melancólico, pero sin hostilidad, más bien con indulgencia, los afanes iconoclastas o teorizantes de la nueva generación. Pero no hay que juzgarlo, puesto que nunca arriesgó nada en el juego partidista y acertadamente se salvó de ser diputado, por sus prejuicios. Su obra de profesor, de psiquiatra, de publicista, —positiva y valiosa— inscribe definitivamente su nombre en la historia de la ciencia nacional y en el reconocimiento de las generaciones que lo apreciaron. En la Universidad, se contó siempre en primera línea entre los pocos maestros que cumplan con responsabilidad, amor y talento los deberes de la docencia.